

Hace no mucho hablamos aquí de una encuesta realizada por la revista Nexos, en que lectores profesionales fueron consultados sobre cuál es la mejor novela mexicana contemporánea. La elegida fue, a gran distancia de la que se clasificó en segundo lugar, Noticias del imperio, de Fernando del Paso, del que ayer hablamos con motivo de la asignación en su favor del premio internacional de literatura otorgado en torno a la Feria del libro de Guadalajara. Esa gran obra se basa en amplia medida en investigación histórica, de la que resultó un trabajo erudito, muy laborioso, sobre la invasión francesa a México y sobre el efímero imperio de Maximiliano y Carlota, y la defensa republicana encabezada por el presidente Benito Juárez. Sin embargo, la novela se desarrolla en el espacio de la ficción, animado por la espléndida prosa del autor. De modo que, como él mismo lo ha dicho, para preparar y narrar los episodios históricos trabajó como loco, mientras que para darle voz a la ilusa emperatriz, a sus soliloquios enfermos por el desequilibrio mental, trabajó como loca.

He aquí un ejemplo de los monólogos de esa infortunada mujer, precisamente el que sirve de pórtico a la novela, fechado en el Castillo de Bouchot en 1927. La desventurada viuda de Maximiliano sobrevivió a su marido, fusilado por la república en 1867, más de sesenta años:

“Yo soy María Carlota de Bélgica, emperatriz de México y de América. Yo soy María Carlota Amelia, prima de la Reina de Inglaterra, gran maestre de la Cruz de san Carlos y virreina de las provincias del Lombardovéneto acogidas por la piedad y la clemencia austriaca bajo las alas del águila bicéfala de la Casa de Habsburgo. Yo soy María Carlota Amelia Victoria, hija de Leopoldo, Príncipe de Sajonia-Coburgo y Rey de Bélgica, a quien llamaban el Néstor de los gobernantes y que me sentaba en sus piernas, acariciaba mis cabellos castaños y me decía que yo era la pequeña sílfide del palacio de Laeken. Yo soy María Carlota Amelia Victoria Clementina, hija de Luisa María de Orleáns, la reina santa de los ojos azules y la nariz borbona que murió de consunción y de tristeza por el exilio y la muerte de Luís Felipe, mi abuelo, que cuando todavía era Rey de Francia me llenaba el regazo de castañas y la cara de besos en los jardines de las Tullerías.

Yo soy María Carlota Amelia Victoria Clementina Leopoldina, sobrina del Príncipe Joinville y prima del Conde de París, hermana del Duque de Brabante que fue Rey de Bélgica y conquistador del Congo y hermana del Conde de Flandes, en cuyos brazos aprendí a bailar, cuando tenía diez años, a la sombra de los espinos en flor. Yo soy Carlota Amelia, mujer de Fernando Maximiliano José, Archiduque de Austria, príncipe de Hungría y de Bohemia, Conde de Habsburgo, príncipe de Lorena, emperador de México y Rey del mundo, que nació en el palacio imperial de Schönbrunn y fue el primer descendiente de los Reyes católicos Fernando e Isabel que cruzó el mar océano y pisó las tierras de América, y mandó construir para mí a la orilla del Adriático un palacio blanco que miraba al mar y otro día me llevó a México a vivir en un castillo gris que miraba al valle y a los volcanes cubiertos de nieve y que una mañana de junio de hace muchos años murió fusilado en la ciudad de Querétaro. Yo soy Carlota Amelia, Regente de Anáhuac, Reina de Nicaragua, Baronesa del Matto Grosso, Princesa de Chichén Itzá. Yo soy Carlota Amelia de Bélgica, Emperatriz de México y de América; tengo ochenta y seis años de edad y sesenta de beber, loca de sed, en las fuentes de Roma.

Hoy ha venido el mensajero a traerme noticias del imperio. Vino cargado de recuerdos y de sueños, en una carabela cuyas velas hinchó una sola bocanada de viento luminoso preñada de papagayos”